ENRIQUE PARADAS y JOAQUÍN JIMÉNEZ

EL SIGLO DE ORO

REVISTA

EN UN ACTO, CUATRO CUADROS Y UN APOTEOSIS, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CAYO VELA y ENRIQUE BRÚ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

EL SIGLO DE ORO

EL SIGLO DE ORO

REVISTA

EN UN ACTO, CUATRO CUADROS Y UN APOTEOSIS

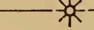
original de

ENRIQUE PARADAS y JOAQUÍN JIMÉNEZ

música de los maestros

CAYO VELA y ENRIQUE BRÚ

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del 8 de Enero de 1915



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1915

Para D. José de la Loma

Teníamos una deuda con usted. Perdone, si en nuestro deseo de pagársela pronto, le dedicamos una obra que no está á la altura de su nombre.

Reciba este pequeño homenaje, no por lo que vale, sino como demostración del afán que sentían sus autores por rendirle cuanto antes el tributo de su agradecimiento y admiración.

Cuente, desde luego, conque éstas serán eternas y reciba con la dedicatoria un abrazo de sus humildes servidores,

Paradas y Jiménez.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES

Cuadro primero.—Año nuevo

EL AÑO	Sra.	Berri.
EL SIGLO	Sr.	Aznares.
ANTON		García Ibáñez.
EL CARNAVAL		González.

Cuadro segundo.—El Carnaval

EL AÑO	Sra.	Berri.
COLOMBINA		Sanford.
LA SEMANA SANTA	Srta.	Quirós.
NIÑAS DEL «AL HIGUÍ» 1.ª		Paisano,
2.ª		Riaza.
3.ª		Clemente.
4.ª		Girón.
5.ª		Barandiarán.
ROMANA	Sra.	Romero.
EPIFANIO	Sr.	García Ibáñez.
CRISPÍN		Cumbreras.
AQUILINO		Gómez.
EL CARNAVAL		González.

Colombinas y Pierrots

Cuadro tercero.—La Cara de Dios

EL AÑO	Sra.	Berri.
EL SIGLO	Sr.	Aznares.
LA SEMANA SANTA	Srta.	Quirós.
MANOLITA / LA VERBENA		Riaza.
LA MAJA / CHULA 1.ª		Paisano.
UNA PALETA	Sra.	Romero.

PALETITA	Niña	Gallo.
DON JUAN GAZAPO	Sr.	García Ibáñez.
EL 1.º DE MAYO		Codorniú.
EL VERANO		Llorens.
PALETO 1.º / CASILDO		Gómez.
TITO		Alares.
PALETO 2.º		González.
IDEM 3.º		Vega.
SIMÓN		Toha.
PALETITO	Niño	Murillo.

Coro general de chulonas

Cuadro cuarto.—Nochebuena

EL AÑO		Srta.	Berri.
EL SIGLO		Sr.	Aznares.
PASTORAS y PASTORES.	1.ª	Srta.	Paisano.
	2.ª		Quirós.
	3.ª		Clemente.
	4.ª		Girón.
	5.ª		Barandiarán.
	6.ª		Alba.
	7.ª		Fernández (J.)
	8.ª		Vázquez.
	9.ª		Suárez.
VENDEDOR DE GALLINAS		Sr.	García Ibáñez
TURRONERO			Llorens.
PESCADERO			Cumbreras.
PANDERETA		Srta.	Riaza.
ZAMBOMBA		Sr.	Gómez.

Apoteosis.—La paz universal



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Telón corto que representa despacho elegante. Mesa y estantes con libros. Al frente de la decoración un almanaque grande por cuya hoja ha de salir el año 12. La hoja será la del treinta y uno de Diciembre. Sobre la mesa de despacho, reloj de arena.

ESCENA PRIMERA

EL SIGLO, que representará un señor respetable y vestirá correctamente, aparece hojeando un libro que figurará haber cogido de la estantería

SIGLO (Leyendo.) «España... Guerras, homenajes, huelgas, banquetes... Ciento sesenta mil emigrantes...» Nada, nada, favorable para la humanidad. Llevo varios años rigiendo y estoy á la altura del primer día. A este paso trascurrirán mis cien años y me ocurrirá lo mismo que á mi antecesor el siglo diez y nueve. Y esto no puede ser. Yo, el siglo veinte, quiero demostrar al mundo que soy el SIGLO DE ORO. Pocos minutos faltan para concluir este año. Al año que viene ya le ajustaré yo las cuentas. No consentiré que se me pase como todos, sin hacer nada útil. (Dan las doce en un reloj y en ese momento

aparece por el almanaque el año. Representa un jovencito con traje de colegial. Llevará una banda roja que diga: «Año nuevo», con letras doradas.) Ya está aquí.

AÑO — Señor, á sus órdenes.

SIGLO — Bienvenido sea el año nuevo.

AÑO — (Pasando á escena.) Bien hallado, mi querido señor el siglo veinte.

SIGLO — No se presenta mal el año. ¿Estás dispuesto á trabajar mucho?

AÑO — Todo lo que usted mande.

SIGLO — Eso es lo que hace falta. Tus hermanos han sido unos años malísimos. Digo, aquí está su historia. Nada de lo que han hecho es digno ni aun de figurar en ella. Vamos á ver lo que haces tú.

AÑO — Señor, muchos proyectos traigo. Mis aires son de libertad y de progreso.

SIGLO — Eso es lo que yo necesito. Que se aproveche el tiempo y que no sean todos días de fiesta. Estoy dispuesto hasta á suprimirlas todas si llega el caso.

AÑO — Eso es difícil. No lo ha conseguido ni el Papa. Aprovecharé los días de trabajo. Pondré en práctica todos mis proyectos... Haré.. (Se oye por dentro una campanilla y ruido de carro.)

SIGLO — ¿Qué es eso?

AÑO — Una fiesta.

SIGLO — ¿Ya empezamos?

AÑO — Es San Antón, señor.

SIGLO — Bueno, que pase.

ESCENA II

DICHOS y ANTÓN. Este personaje viste de blusa y saldrá tirando de un carrito pequeño. Lleva colgado en el cuello una campanilla y el taleguillo de la comida

ANTÓN — (Como avisándolos para no atropellarlos.) ¡Ahí va, eh!

SIGLO — ¿Qué es eso? ¿Quién es usté?

ANTÓN — Antón Pirulero, para servirles.

SIGLO — Pero, ¿va usted tirando de un carro?

ANTÓN — Sí, señor. Haciendo el burro soberanamente. No le digo á usted más que cuando el

bando del Alcalde protegiendo á los animales, el primero que le dió las gracias fuí yo.

SIGLO ¡Parece mentira que en el siglo veinte haya hombres que tiren de un carro!

ANTÓN ¡Anda! Y los que debian estar tirando. Claro, que hay animales con suerte. ¡Quién me iba á decir á mí que con el grado de bachiller iba á verme como me veo! Es decir, mi padre, ya me lo dijo: «Tú darás con la cabeza en un pesebre». Y no se ha equivocao. ¿Y sabe usté quien tiene la culpa de esto? Una mujer. Una mujer que se me puso por delante cuando yo tenía veinte años. Y cuando á esa edad se le pone á uno una mujer por delante, no se mira nada. Fuí tan animal que salí arreando con ella y nos fuímos al Cairo. Allí nos dimos una vida bestial. Ella gastando la mar de coba y yo gastándome todo el dinero que tenía. Así hasta que me dejó limpio de polvo y paja. Y una noche, cuando yo estaba en el más profundo de los sueños, se conoce que se levantó, me miró el chaleco, vió que no tenía un botón y se despidió á la americana. Volví á España, busqué un empleo para ir tirando y aquí me tiene usted haciendo el burro por dos cochinas pesetas.

SIGLO ¿Nada más?

ANTÓN Nada más. Como que le salgo más barato que el burro. Y porque el otro día le dije al dueño que á ver si me daba siquiera diez reales, me soltó un par de coces.

SIGLO ¡Qué animal!

ANTÓN Más que yo. Como que era él el que debía estar tirando de este carro.

SIGLO Es verdad.

ANTÓN Claro, como que es lo que yo digo. Hay muchos animales, y los que habrá. Porque antes había algunos que estaban erraos; pero ahora lo estamos casi todos. No le digo á usted más sino que se ha puesto de moda el llevar herraduras en los tacones.

SIGLO ¡Qué barbaridad! ¡En el siglo veinte!

ANTÓN Sí, señor. Vamos progresando. En fin, voy á ver si me bendicen la comida. Es la única fiesta que yo celebro.

Ahora voy á San Antón
como un burro de reata;
si es que he metido la pata
denme ustedes su perdón.
Yo con franqueza lo digo:
al más burro doy ventaja;
en la Plaza de la Paja,
un pesebre y un amigo.
(Vase por donde entró.)

ESCENA III

AÑO y SIGLO

SIGLO ¡Pobre animal! Digo, ¡pobre hombre! ¡Y pensar que toda la culpa la tienen los años que pasan en balde! Nada, nada, hay que trabajar.

AÑO Sí, señor. Precisamente uno de mis proyectos va encaminado á eso. Escuche y verá.
(Cuando el Año se dispone á hablar suena la orquesta.)

SIGLO ¿Qué pasa?

AÑO Otra fiesta. Y de gran importancia. El Carnaval.

SIGLO ¿El Carnaval ya? No sé como se nos ha pasado el tiempo.
(Aparece el Carnaval con traje de Arlequín, antifaz y el bastón atributo de este personaje.)

Música

CARN. (Recitado.)
Quiere mi fiesta siempre
juventud y alegría,
y por eso en el mundo
llegué á ser inmortal.
Yo soy la risa franca,
yo soy la algarabía,
yo soy la fiesta loca,
yo soy el Carnaval.
Sedas, cintas y flores,
licores y mujeres,
y Venus presidiendo
la loca bacanal;

suspiros y promesas,
sonrisas y placeres;
esa es la fiesta mía,
ese es el Carnaval.

(Durante el recitado, el Siglo se quedará dormido.)

Hablado

AÑO ¡Olé! ¡Viva la alegría!
¡Eso sí que es una fiesta!
CARN. ¿Te gusta?
AÑO No la conozco;
más si la alegría reina,
y hay mujeres y hay licores,
debe de ser la primera.
CARN. Ven conmigo y la verás.
AÑO Sí que iría, si pudiera,
pero el Siglo...
CARN. No te entiendo.
AÑO El Siglo que no me deja.
CARN. Si el Siglo duerme. Tú puedes
marcharte sin que te vea.
AÑO Calla, sí que se ha dormido.
CARN. Vámonos.
AÑO ¿Y si despierta?
CARN. No hagas caso. A divertirte.
AÑO Es verdad. Cuando usté quiera.
CARN. Pues vamos pronto, muchacho,
porque el Carnaval empieza.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Decoración á todo foro de un paseo con árboles (1)

ESCENA PRIMERA

AÑO y CARNAVAL

CARN. ¿Qué te parece, muchacho?
Es muy alegre tu fiesta.
Aun falta mucho que ver.
AÑO Diga usted, ¿quién son aquellas
que hacia aquí vienen corriendo?
CARN. Una comparsa compuesta
de Pierrots y Colombinas.
Para que mejor lo veas,
iremos á una tribuna.
AÑO Muy bien. Me gusta la idea.

ESCENA II

Comparsa de PIERROTS y COLOMBINAS

Música (2)

CORO Aquí está Colombina,
bonita como un sol,
que pasa noche y día
cantando á su Pierrot.

—

COL. La hermosa Colombina soy
que derramo gracia
por donde quiera que voy.
Ven aquí, ven,
que sin tu amor muero yo.
Ven aquí, ven,
tus besos son mi ilusión.

—

(1) En Madrid figuraba la Castellana y en provincias puede ser el paseo donde se celebre el Carnaval.
(2) Para cantables véase la partitura.

CORO La hermosa Colombina
repite su canción,
y por más que le llama
no acude su Pierrot.

—

COL Amores voy cantando yo
y una voz me dice:
«Será eterna tu canción.»
Cantando por el mundo va
esta pobre Colombina, sin saber
si su Pierrot la escuchará.
¡Ah!
No tardes mucho, mi Pierrot.
¡Ah!
Que yo no vivo sin tu amor.

ESCENA III

CRISPÍN y AQUILINO. El primero vestido de ama de cría y el segundo de niño llorón. Los dos sin careta. Crispín con una bolsa grande de donde lleva la bota del vino y Aquilino con un sonajero. Están completamente borrachos. Crispín sale cantando y llevando á Aquilino cogido como si lo llevara en brazos

Hablado

CRIS. ¡Ay, balancé, balancé! etc.
¡A mí deme usted cante; á mí deme usted baile!

AQUIL. A mí deme usted biberón.

CRIS. Espera, que voy á chupar yo primero á ver si sale. (Saca la bota de la bolsa y sorbe.) Toma.

AQUIL. (Después de beber.) Con una lactancia así, el desarrollo. Cuidao que estaba yo antes así. (Mostrando el dedo índice.) Y hay que ver cómo estoy ahora.

CRIS. Pero, Aquilino, que se te cae la baba. (Saca un pañuelo de debajo de la falda y le limpia la boca.)

AQUIL. Si es que estoy echando las muelas. ¿A ti te parece cómo está España? Cá vez que me acuerdo se me cae el alma á los pies. (Cas cayéndose.)

CRIS. (Sosteniéndole.) ¡Pero, hombre, que siempre la has de coger patriótica!

AQUIL. Es cuestión de ideas políticas.

CRIS. Pero vamos á ver, ¿tú qué eres?

AQUIL. Zapatero.

CRIS. ¿Y yo qué soy?

AQUIL. Un similar.

CRIS. ¿Dos desgraciaos, no es eso? ¿Por qué? Porque los zapateros estamos siempre arrinconaos. Y hay que salirse de los rincones al medio de la calle y machacar lo que haga falta hasta conseguir que nuestro ramo sea un ramo florido.

AQUIL. Por mí que nos lo rieguen.

CRIS. ¿Y sabes tú quién tiene la culpa de eso y de otras muchas cosas?

AQUIL. (Cojeando.) No digas más.

CRIS. Pues ese que se ha empeñao en andar con la política burguesa, y desde que España anda así tiene los pies hechos una lástima. Fíjate en el calzao que lleva: Una alpargata liberal y una zapatilla conservadora. Ahora carga el pie en la alpargata. Precisamente del pie que cojea. Y como España con chanclas no va á ninguna parte, necesita unas botas á la medida. Unas botas fuertes con punteras de acero; porque el día que España se ponga las botas, tiene que dar muchos puntapiés.

AQUIL. De común acuerdo.

CRIS. ¿Qué falta nos hacen los políticos? ¿De qué nos sirve el Congreso?

AQUIL. También de común.

CRIS. Si yo tuviese la suerte de gobernar esto siquiá quince días, ibas á ver tú cosas maravillosas.

AQUIL. Oye, ¿qué ibas á hacer?

CRIS. Primero, quitar de raíz los automóviles y los guardias de orden público; los unos por ir muy de prisa y los otros por ir muy despacio. Y ambos por cometer atropellos. Segundo, abolir la ley de accidentes del trabajo, porque tanto á ti como á mí nos dan accidentes de puro vagos.

AQUIL. Oye, ¿y por qué no te metes en las tabernas?

CRIS. Ya me meto, ya. Y lo que me voy á meter. ¿No han prohibido los chicos en los teatros? Pues prohibidos también en las tabernas.

Nada de chicos ni de medios chicos. De quince en adelante.

AQUIL. Eso es. Como yo ó mayores.

CRIS. Y haré que se nos baje el vino.

AQUIL. Y que no se nos suba á la cabeza.

CRIS. Tercero. Arreglar la cuestión del inquilinato. Porque no hay derecho á que un individuo tenga un palacio pa él solo y en cambio yo viva en una guardilla, teniendo mujer, cuatro hijos, un perro, mi suegra, otro perro, un galápago y un pardillo. Así se queja mi mujer, y con razón, de que en ese cuarto no nos podemos mover.

AQUIL. Claro, tendréis que dormir unos encima de otros.

CRIS. Como que estamos amontonaos. ¿Y no es una vergüenza, Aquilino, que nosotros, hijos legítimos del trabajo, estemos viviendo con estrechez, mientras los capitalistas viven tan desahogaos?

AQUIL. Sí, señor. Es más de una vergüenza. Son dos.

CRIS. ¿Sabes tú lo que está haciendo falta aquí? (Le habla al oído.)

AQUIL. ¡Esa!

CRIS. ¿Y sabes tú lo que se necesita pa esa? (El mismo juego.)

AQUIL. ¡Eso!

CRIS. ¿Y sabes tú quién pué arreglar eso de esa? (Idem.)

AQUIL. ¡Ese! ¡Ese! Veo que eres un zapatero que ata bien los cabos. Aquí lo que hace falta es mandar por suela á más de cuatro badanas.

CRIS. Y tener menos cerote pa pedir á los gobiernos las mejoras que necesitamos. Porque aquí ya está visto que el que no llora no mama.

AQUIL. Ua, ua, ua. (Imitando el lloro de un niño.)

CRIS. ¿Qué quieres, hijo?

AQUIL. Otra teta.

CRIS. Se ha acabao.

AQUIL. Amos, trae aquí. (Queriéndole coger la bota. Se caen.)

CRIS. Aquilino, no seas niño.

AQUIL. Amos, ¿tú crees que yo me chupo el dedo? (Cogiéndole la bota. Bebe.)

CRIS. Mira que vas á echar hasta la papilla.

AQUIL. Lo que vamos á hacer es ir derechos á la revolución.

CRIS. Cuando quieras nos levantamos.

AQUIL. Ahora mismo. (Se levantan del suelo.) ¡Viva la...!

CRIS. (Tapándole la boca.) ¡Chist! No digas eso que nos caemos.

AQUIL. No, hombre, no. Si yo iba á gritar ¡Viva la merluza, vivaaa! (Voceando.)

CRIS. Buena la has pescao.

AQUIL. Mañana sí que la vamos á pescar en el en tierro é la sardina.

CRIS. ¡Será buena!

AQUIL. ¡Será fina! (Se abrazan y vanse cantando.)
«Serafina, ven conmigo
al entierro e la sardina.
Serafina, Serafina.»

ESCENA IV

Comparsa de las niñas del «al higuí». Tiples con trajes caprichosos en los que dominen las hojas de higuera. Llevan también unas cañas largas y pendiente del hilo un higo

Música

NIÑAS

Todas las mujeres tienen
un al higuí tentador,
y los hombres de cabeza
van por él á lo mejor.
Un pollito millonario
ciego de amores por mí,
anda también de cabeza
cuando yo le digo así:
¡Ay, pollito mío
de mi corazón,
tú has de hacerme todo
lo que quiera yo!
¡Al higuí! ¡Al higuí! ¡Al higuí!
Todos tus deseos
has de conseguir.
¡Al higuí! ¡Al higuí! ¡Al higuí!
con la mano, no;
con la boca, sí.

—

Cuando un viejo nos persigue
y nos invita á cenar,
y á los postres el muy tuno
ya se quiere propasar,
le obligamos al momento
á que nos pida perdón,
y cuando está de rodillas
le decimos con amor:
¡Ay, vejete mío,
de mi corazón,
tú has de hacerme todo
lo que quiera yo!
¡Al higuí! ¡Al higuí! ¡Al higuí!
etc., etc.

ESCENA V

ROMANA y EPIFANIO. Dos vendedores de confetti. Sacan un cajón grande que llevan cada uno de un asa y un bote en la mano. Epifanio llevará un sombrero algo raro como para llamar la atención

EPIF. (Voceando.) ¡Confetti de la casa Thomas, á perra gorda el bote! Pero, Romana, ¿quiés vocear ó no?

ROM. (Vocea llorando.) ¡A perra el bote! ¡A perra el bote! ¡A perra!

EPIF. ¡Ah, perra! ¿Lagrimitas ahora?

ROM. Pero, Epifanio, si voy muerta.

EPIF. Descansa en paz. Tu desconsolado esposo, Epifanio Berruga, espera asistan á la conducción de tus cenizas desde la cabecera del Rastro al Este. Se suplica la tartana.

ROM. Eso querrías tú, que yo reventara, vago, más que vago; que no has servío más que pa vender confetti.

EPIF. Eso es lo que te voy á hacer yo á ti si me vuelves á llamar vago.

ROM. Sí, y lo digo, que no has tenío ningún oficio.

EPIF. ¿Que no he tenío oficio yo? Pero, hombre, si soy una enciclopedia del trabajo. Los he tenío tóos. Yo he sío carpintero de armar, de armar bronca, porque salía pegándome con tóos los maestros. Pero es porque no quería que ninguno me metiera la viruta.

ROM. Luego te metiste á pintor y también lo dejaste.

EPIF. Porque me lo pintaron muy bien y luego me convencí de que con el tiempo no iba á pintar ná en ese oficio. Que fué cuando me metí á zapatero. Pero me dijo un día el maestro que me iba á encontrar con la horma de su zapato y le machaqué la cabeza.

ROM. ¡Qué bonito! Siempre igual.

EPIF. Eso no; lo de electricista lo dejé yo porque tenía la vida en un hilo. Por lo demás, á mí me gustaba. Como me gustaba también el de sastre. Pero como estaba tóo el día en el corredor con la aguja en la mano, empezaron las vecinas á cortarme trajes, y dije: ¡Que os zurzan! Y fué cuando aprendí pa choffer. Y con eso ya sabes lo que me ocurrió.

ROM. Que cogiste á un chico.

EPIF. Y fué el amo y me echó. Eso no me negarás que fué un atropello.

ROM. ¿Y de relojero qué te pasó?

EPIF. Pues ná; que me entretuve un día leyendo *La Esfera* y llegué atrasao al taller. Entonces el amo se adelantó y me dijo: ¡Que se yo; paecía que le habían dao cuerda! Así es que eché á andar y hasta ahora.

ROM. ¡Hasta ahora! Hasta ahora no he sabío yo lo que había hecho. ¡Poquito bien que estaría yo soltera y con mi oficio de planchadora!... No, si ya me lo decía mi madre: «Tú vas muy ilusioná con ese hombre y te vas á tirar una plancha»... Y no se ha equivocao. Ha salío tóo lo que dijo: Vago, borracho y sinvergüenza.

EPIF. ¿Tienes que decir algo más? Lo digo porque esas frases son tu última voluntad. (Haciendo ademán de cogerla por el cuello.)

ROM. ¿Qué vas á hacer?

EPIF. Ahogarte. ¡Maldita sea! (Epifanio la sujeta y comienza á meterla confetti por la boca.)

ROM. ¡Socorro! ¡Socorro!

EPIF. Así. Ahora á cargar con el resto de la existencia. (La carga el cajón en la cabeza.)

ROM. ¡Granuja! ¡Mal hombre!

EPIF. Hala, hala pa alante. (Dándole puntapiés.) Y ahora á cambiar de oficio. Por lo pronto me voy á meter... en la primer taberna que encuentre; y allí pensaré si me conviene meterme á peluquero, que dicen que es un oficio que se está al pelo. (Mutis.)

ESCENA VI

AÑO, CARNAVAL y SEMANA SANTA

CARN. Y qué, ¿te gustó mi fiesta?
AÑO El Carnaval me entusiasma.
CARN. Pues mi reinado termina,
y yo te dejo...
AÑO ¡Qué lástima!
¿Y detrás qué fiesta viene?
CARN. Viene la Semana Santa,
una fiesta religiosa.
SEM. Servidora.
(Saliendo con mantilla blanca, traje negro de seda y flores en el pecho.
AÑO Sí que es guapa.
CARN. Pero le falta alegría.
SEM. ¡Cuidado, que soy sagrada!
Soy una fiesta que sirve
para recoger las almas
que se han perdido en la fiesta
del carnaval.
CARN. ¡Tiene gracia!
Dártelas de religiosa
cuando allí en la misma Cara
de Dios, celebras orgías
y vas con mantilla blanca!
SEM. Dí que es falso lo que dice.
AÑO No; si la juerga me agrada.
¿Hay juerga? Me voy contigo.
¡Carnaval! ¡Ahueca el ala!

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Telón corto que representa la fachada de la iglesia donde se celebre la Cara de Dios en el punto donde se estrene la obra. Amaneciendo. Al levantarse el telón se oye por dentro ruido de pitos y pregones diversos.

ESCENA PRIMERA

AÑO y SEMANA SANTA

AÑO — Bueno, pero vamos á ver. ¿No habíamos quedado en que iba á haber juerga?

SEM. — Sí, hombre sí; ten paciencia.

AÑO — Pues así que he tenido poca. Hemos visitao la mar de iglesias. He ayunao la mar de días; en cambio ya estoy harto de sermones. De modo que si esto es juerga, que venga Dios y lo vea.

SEM. — Ahora vamos á ver su cara.

AÑO — ¿A otra iglesia?

SEM. — Sí, á la Cara de Dios.

AÑO — ¿Supongo que será la última?

SEM. — La última. Después habrá alegría y todo lo que quieras. Mira, ya empieza la animación. Ahí vienen tipos de la fiesta.

AÑO — Pues andando. Que ya tengo ganas de divertirme. (Vanse.)

ESCENA II

MANUELA, CASILDO y TITO. La primera con mantón de Manila. Los otros dos con trajes ridículos. El primero lleva unos churros en la mano y el segundo un muñeco grande de esos que venden en las verbenas. Tito es exageradamente chato y Casildo cojea un poco. Los dos llevarán caras de Dios colocadas en las solapas de la americana

CAS. — (Saliendo detrás de Manuela.) Pero oiga usté, Manolita, ¿es que me va usté á despreciar el churrito?

MAN. — Es que no tengo ganas.

CAS. — Esto se mete sin sentir.

MAN. Que no tengo ganas de disgustos. ¡Que va á venir ese!

CAS. ¡Ah! ¿Ese? ¡Cá!

TITO ¡Ele!

CAS. Usté se calla. (Aparte.) (Oye, ten cuidao por si viene el novio.) Ese le da á usté esquinazo hoy.

MAN. No lo crea usté, Casildo. Me quiere mucho.

CAS. Y yo la quiero más. Como que si usté fuá cosa mía, iba yo á consentir que estuviá usté por ahí peinando pa ganarse la vida...

MAN. ¡Ay, hijo, no hay más remedio!

CAS. Porque usté quiere. Yo la retiro de peinar en cuanto me de usté una palabra que estoy esperando.

MAN. ¿Sí? (Con guasa.)

CAS. Esa es la palabra. Sí.

MAN. Pues no.

CAS. ¡Ay, Manolita! Tengo las primeras ganas de que no haga usté más añadíos que el del puchero de los dos, ni más rizos que el de este bigote. ¡Palabra, que sería feliz con que me lo pusiera usté á la borgoñona!

MAN. Sí que lo tiene usté un poco caído. Me paece á mí que ya, ¡ni con bigotera!

TITO (Riéndose exageradamente de lo que ha dicho Manolita.) ¡Jú, jú, jú! ¡Vaya un golpe!

MAN. (Mirando á Tito.) Pero oiga usté, ¿quién es ese?

CAS. Es un primo.

MAN. Ya, ya se ve que son ustés de la familia.

CAS. Me lo he traído del pueblo pa hacerlo un hombre. Hasta ahora no me sirve más que de despertador. Eso sí, es muy puntual. A las cinco en punto me llama. Es un reloj.

MAN. Sí, extraplano.

TITO ¡Jú, jú, jú! ¡Otro golpe!

CAS. Bueno, Manolita, ¿aceta usté ó no?

MAN. Pero Casildo, ¿sabe usté lo que hace falta pa eso que usté quiere?

CAS. Cariño.

MAN. Cariño y algo más. ¿Usté qué posición ocupa?

CAS. Le diré á usté. Eso de la posición es lo de menos. Porque donde estoy colocao he caído de pie, pero el día menos pensao me tumbo.

MAN. Pues hijo, no le entiendo á usté.

CAS. Me explicaré. Yo tengo una buena colocacación. El sueldo no es mucho que digamos, pero lo poco que tengo es seguro. ¿Qué más puede pedir una mujer? Y respecto á eso de tumbarme lo digo porque yo estoy si cojo ó no cojo, que es seguro que cojo, una herencia de una tía mía.

MAN. ¡Ay, sí! ¿Y será mucho?

CAS. De tres á cuatro millones líquidos.

MAN. ¡Ay, hijo, cualquiera se habla con usté!

CAS. Usté la primera. En cuanto que yo coja la basurilla esa, me la llevo á usté á la carrera á la Carrera de San Jerónimo. Allí elije con el dedo la manzana que más le guste y esa se la regalo á usté pa postre.

MAN. ¡Ay, qué bien!

CAS. A continuación encargamos un *Hache de pe* pa las excursiones, tomamos un hotel en la Ciudad de Lineal, que será nuestro nido y sacamos un abono pa las óperas del Real y otro pa las novillás en el verano. ¿Hace?

MAN. Hace mucho calor.

CAS. Habrá ventiladores.

TITO (Riéndose.) ¡Jú, jú, jú! ¡Otro golpe!

ESCENA III

DICHOS y SIMÓN, tipo francamente chulo que sale sin ser visto de ninguno y se aproxima á Casildo

SIMÓN ¡Calla! ¿Quién es ese fresco? Oiga, jovencito. (Dándole un fuerte golpe en el hombro á Casildo.)

TITO (Fijándose en él.) ¡Atiza! Vaya un golpe.

MAN. ¡Por Dios, Simón; no te comprometas!

CAS. Caballero, tenga usté modales.

SIMÓN ¿Se pué saber la procedencia de este sujeto?

MAN. Pero hombre, si es el dependiente de los ultramarinos de la esquina. Donde yo hago el pedido.

CAS. Sí, señor. Por eso me ha extrañao el modo de saludarme.

MAN. Es que me estaba diciendo que tienen ahora una partida de garbanzos muy gordos.

CAS. Sí, señor; que los tenemos muy gordos.

SIMÓN Bueno, pues se los guarda usté, y cuidao que

yo note que se gazapea el cariño de la joven porque le abro á usté la lata de conservas que lleva usté debajo del güito.

CAS. Caballero, tenga usté modales.

SIMÓN ¿Dónde se ha dejao usté la vergüenza? Y usté, ¿dónde se ha dejao las narices? (Por Tito.)

MAN. Amos, Simón; déjalos.

SIMÓN Manuela, arrea pa alante. (Manuela hace mutis.) Y usté ya lo sabe. Esta Manuela ni se alquila ni se abona. Es propiedad de un Simón. Simón Rodríguez, este menda. Conque mucho ojito con ir á la trasera, porque me bajo del pescante... y... (Amenaza y los otros huyen.) ¡Maldita sea! ¡Niñatos! (Mutis.)

TITO ¡Ahí va esa mosca!

CAS. ¿Y ahora qué debía yo hacer contigo? ¿Por qué no me has avisao que venía el novio?

TITO Pero si á éste no le conocía. Yo conozco al de la semana pasá.

CAS. Ya podías haberte figurao que era él. Pedazo de atún, congrio, besugo. (Dándole empellones.)

TITO Que te estés quieto. (Llorando cómicamente.)

CAS. Toma. (Le da un puntapié en lo de sentarse.)

TITO ¡Ay, ay, ay! (Mutis. Quejándose y echándose mano al sitio dolorido.)

CAS. Así. Pa que abras el ojo. (Vase.)

ESCENA IV

Coro de mujeres con mantilla blanca y mantón de Manila al brazo. Flores en la cabeza

Música

TODAS
Somos las hijas de los Madriles,
somos las hembras de corazón.
El que nos mira preso se queda
entre los flecos de este mantón.
Con esta cara, con estos ojos,
con este cuerpo que tengo yo,
no hay ningún hombre que me camele,
que no se vuelva loco del tóo.

CHULONA 1.ª El chulo de mis fatigas
dice que yo no le quiero,
y entre besito y besito,
me canta el muy embustero:
La Virgen de la Paloma
todos dicen que es muy guapa,
y entre tu cara y la suya
es más bonita tu cara.
Saca el mantón de Manila
saca el pañuelo de flores,
quiero lucirme contigo,
chulilla de mis amores.
En la manuela
juntos los dos
á la Carita,
Cara de Dios
Carita, Cara
Cara de Dios.

TODOS La Virgen de la Paloma
etc., etc. (Vanse.)

ESCENA V

EL AÑO solo

Hablado

AÑO Pues señor, me he divertido;
qué días he estao pasando
con esta Semana Santa.
A mí que me gusta tanto
la alegría, estar metido
en las iglesias rezando...
Y que ya hasta Nochebuena,
las fiestas se han acabao.

ESCENA VI

Sale por la derecha un obrero que representa LA FIESTA DEL 1.º DE MAYO

FIESTA Esperad que falta una.
Soy el 1.º de Mayo.
No me esperarías; yo

no estoy en el calendario.
Soy una fiesta que cuenta
todavía pocos años,
pero que va agigantándose
día á día, paso á paso.
Aun hay muchos ignorantes
que pregonan á diario
que nuestra fiesta es de holganza
y de osadía y de escándalo.
No. Nuestra fiesta no es eso,
es la fiesta del trabajo.
Es una fiesta tan grande,
en su fin tan noble y santo,
que si Dios se hiciera carne
y bajara al mundo, acaso
se pondría al frente de ese
ejército proletario,
y pediría lo mismo
que hoy pedimos sus hermanos:
Más justicia en los de arriba,
más amor en los de abajo.
¡Bendita fiesta, bendita
la que en un estrecho abrazo
une á los hombres un día,
no en son de guerra, al contrario;
en son de paz y de vida,
de alegría y de trabajo!
¡Bendito, bendito día,
en que el obrero, el esclavo,
rompe todas sus cadenas,
y uniéndose á sus hermanos,
entonan todos á coro
un himno viril, sagrado,
el himno de la justicia,
que es el más sublime canto!
Conque, respetad mi fiesta
y dejadme paso franco,
que soy un día solemne.
Soy el 1.º de Mayo.
Soy la fiesta más honrada;
soy la fiesta del Trabajo. (Vase.)

AÑO — Hombre, esta fiesta me gusta.
No contaba yo con ella.
Pero, ¿qué jaleo es ese?
¡Atiza! ¡Si es otra fiesta!
San Isidro, nada menos.

Ya los paletos se acercan.
Aquí están. ¡Rediez qué tipos!
Puede que esto me divierta.

ESCENA VII

DICHO y LOS ISIDROS. Tres paletos de lo más raro posible y tres paletas también muy raras. Un NIÑO y una NIÑA, también paletos. Los hombres llevarán alforjas, y todos, pitos de los llamados del Santo

Música

TODOS — Igual que si fueran de Calatorao
de la mano vienen los de Valmojao.
PALETITO — Los de Quintanilla
PALETITA — Y Caracenilla.
TODOS — Y los de la Villa
la Villa del Prao.
PALETO 1.º — Con una gallina nueva
y un pucherico de miel,
en la Corte nos pasamos
un par de meses ú tres.
Sácame, Cirila,
camisa bordá
que voy á la Corte
pa una temporá.
TODOS — Carretera alante,
junticos los dos,
vamos caminando
el borrico y yo.
¡So!
PALETO 1.º — En la Corte ha estao un año
la chica del tío Cirilo.
Vino á Madrid con un viejo
y fué al pueblo con un chico.
TODOS — Sácame, Cirila,
etc., etc.

Hablado

AÑO — ¡Camará, vaya una plaga!
¡Una familia completa!
¿Y ahora qué voy á hacer yo?
¿Trabajar? Es mala época.

Empiezan ya los calores
y comienzan las verbenas.
¿No lo dije? Ya está aquí
el Verano con sus fiestas.

ESCENA VIII

DICHO y un chulo con una maleta y un botijo en la mano. Una chula con mantón de Manila y una maja. Simbolizan el VERANO, la VERBENA y la FIESTA DE LOS TOROS

VERB. Pero ven aquí, so litri.
MAJA Ven aquí, ya no te escapas.
VER. ¿Vais á secuestrarme, niñas?
¿U qué es de lo que se trata?
¿Tú, quién eres, so chulona?
¿Y tú, quién eres, so maja?
Decir pronto lo que sea
porque el botijo me aguarda
y quió coger ventanilla
pa dir viendo el panorama.
VERB. Soy tu fiesta favorita.
(Haciéndole mimos.)
MAJA (Idem.) Y yo soy tu fiesta clásica.
VER. Bueno, dejarme de fiestas,
que las fiestas m'empalagan.
MAJA Yo soy la fiesta de toros.
la que tanto te entusiasma.
VERB. Yo, la castiza Verbena.
Un pedazo de tu alma.
VER. ¿Y qué queréis de este humilde
servidor?
MAJA ¡Que no te vayas!
VER. Eso sí que me parece
que no tengo suelto, hermanas.
Yo soy un carpinterito
que gano cuatro beatas,
y me he pasao el invierno
trabaja que te trabaja
ahorrando lo necesario
pa visitar una playa,
y me marcho á La Coruña
porque el calor me achicharra,
y porque en Madrid el verano
es una solemne lata.

¿Queréis saber más? Pues, bueno,
á aprender á Salamanca.

VERB. ¡Calla, desagradecido!

VER. ¿Me vais á dar la tabarra?

VERB. ¿Ya no te acuerdas siquiera,
madrileñito del alma,
de esas noches de verbena
que allí en tu barrio se pasan
bailando al compás de un chotis
con una de esas gitanas
que asesinan á cualquiera
cuando sus ojos le clavan?
Ya has olvidao las kermeses,
y el churro, y la limonada,
y el mantoncito de chinos,
y el tiestecito de albahaca.
¡Todo! Cualquiera diría
al oirte que tú estabas
bautizao en San Lorenzo
y criao en la Corrala.

MAJA Ya no te acuerdas tampoco
de esta fiesta tan gallarda
envidia del extranjero
y orgullo de nuestra raza.
¿Dónde hay fiesta tan hermosa,
dónde alegría tan franca
como la que se respira
los domingos en la plaza?
Allí hay sol, hay alegría,
música, luz, carcajadas.
Y el dejar tú los madriles
y olvidarte de la plaza,
es renunciar á la vida
y es renegar de tu casta.

VER. Bueno, ya me estáis cargando.
¡Se acabó lo que se daba!
Tú, ¿de qué la das, verbena,
si eres más cursi y más rancia
que mi agüela, y que la pobre
perdone la comparanza?
Cuatro chotises á izquierdas;
un concierto por la banda;
dos concursos de bellezas;
churros, polvo y limonada.
Y tú, lo mismo que andóbal,
sólo que un poco más cara.

Dos estocás en su sitio;
cuatro lanceos de capa;
cuatro quites, muchos monos,
mucho calor y naranjas.
¿Y pa eso voy á quedarme
en los Madriles? ¡Quedaban!
¡Me marcho, y me marcho, ea!
que en mi gusto nadie manda.
Conque, me alegro de veros
tan flamencas y tan guapas.

MAJA ¡Escúchame!

VER. ¡De verano!

VERB. ¡Oye, negro!

VER. ¡De mojama!

MAJA Que mira que no te suelto.

VERB. Que mira que no te marchas.

VER. Que me dejéis ó sus digo
que va á haber más que palabras,
¡rechufa! que todavía
no sabéis cómo las gasta
un madrileño castizo
cuando dice que se enfada.
(Se oye por dentro el pito del tren.)
¿Estáis viendo? La salida.
Ya está pitando la máquina.
Como haya perdido el tren
¡por éstas que me las pagan! (Vase.)

MAJA ¡Otro que deja la Corte!
(Con desconsuelo)

VERB. ¡No queda en Madrid una rata!

MAJT ¡Que te diviertas, Verbena!

VERB. ¡Que te diversiones, Maja!
(Mutis cada una por un lado.)

ESCENA IX

AÑO y SIGLO á poco

AÑO ¡Vaya con Dios lo castizo!
¡Qué guapas y qué flamencas!

SIGLO (Cogiéndole de una oreja.)
¡Ah, granuja! ¡Te pillé!

AÑO (Aparte.)
¡El siglo! ¡Maldita sea!

SIGLO Ahora me vas á pagar

lo que has hecho, ¡sinvergüenza!
¿Dónde has estado metido
tanto tiempo? Di. Contesta.

AÑO — Disfrutando de la vida.
Y ya pa lo que me queda
pues pienso seguir lo mismo.

SIGLO — Yo te ajustaré las cuentas.
Ahora vas á trabajar
los dos meses que te quedan.
¿Sabrás que estás á primeros
de Noviembre?

AÑO — Sí que es pena
tener dos meses de vida
nada más.

SIGLO — Conque aprovecha.

AÑO — Espere usted un momento.
¿Quién es ese que se acerca?

SIGLO — (Mirando.)
Es el célebre Tenorio.
Un don Juan á la moderna.

ESCENA X

DICHOS y DON JUAN GAZAPO, caracterizado elegantemente á la última. Representará unos cincuenta años

JUAN — Aquel don Juan calavera,
tan arrogante y tan guapo
pasó á la historia; hoy impera
el Tenorio de chistera;
también Juan, pero Gazapo.
Amigo fuí del jolgorio,
me gustó la diversión
y tengo la pretensión
de haber dejado al Tenorio
á la altura de un capón.
Ni reconocí sagrado,
ni hubo Salón, ni Concer
que yo no haya frecuentado,
ni nadie me ha aventajado
en las lides del foyer.
Armé más de una camorra
y fuí socio de una timba;
y ya mi tipo me ahorra

decirles que uso la gorra
lo mismo que uso la bimba.
Yo á la Bombilla bajé;
á los Burgaleses fuí;
estuve en la Viña P,
y allí en la Viña dejé
recuerdos gratos de mí.
Yo almorcé con la Chelito;
cené con la Cachavera;
me embarqué con el Gallito,
y pesqué con Machaquito
una curda de primera.
Mujer que yo conocí
á escape la conquisté,
y su favor conseguí;
y vais á saber aquí
el sistema que empleé.
Lunes, para enamorarla;
martes, para convencerla;
miércoles para citarla,
y jueves para... tenerla
medio loca con mi charla.
Sea libre, sea casta,
ninguna se me resiste.
Todo lo arregla la pasta;
amor es una subasta
que en el dinero consiste.
Tuve una chica alemana
que se la quité á un amigo;
tuve una hermosa italiana,
y tuve una americana
que esa sí que era de abrigo.
En mi libro de conquistas
hay sirvientes, hay coristas,
hay señoras, hay doncellas;
las hay feas, las hay listas,
las hay tontas, las hay bellas.
Este es mi retrato fiel;
yo he conquistado un cartel
por arrogante y por guapo.
Aquí está don Juan Gazapo
para el que quiera algo de él.
(Vase.)

SIGLO ¡Cómo ha cambiado don Juan
con los años! ¡Qué tristeza!
Está visto que vosotros

no hacéis nunca cosa buena.
Con la moda y el progreso
dáis á las cosas mil vueltas
y termináis por dejarlas
peor que como ellas eran.
En fin, vamos al trabajo
deprisa, que el tiempo apremia.

AÑO — En cuanto pueda me escapo.

SIGLO — ¡Andando!

AÑO — Cuando usté quiera.

(Telón.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

La plaza popular donde se celebre la fiesta de Nochebuena en el sitio donde se represente la obra. Puestos de turrón y demás artículos que se venden en dicha época. Es la última noche del año. Nieva. En Madrid se pintó la decoración que representaba la Plaza Mayor con todos los puestos nevados.

ESCENA PRIMERA

Salen EL AÑO y EL SIGLO. El Año tocando la zambomba

AÑO — ¡Esto si que me divierte!
¡Qué alegre es la Nochebuena!
Dichoso usté, señor Siglo,
que ha de ver muchas como ésta.
Yo no paso más que una.

SIGLO — Es verdad. Poco te resta
de vida, querido año.
Diviértete lo que puedas.

AÑO — Y diga usté, señor Siglo,
¿quién son esos que se acercan?

SIGLO — Son pastoras y pastores;
lo típico de esta fiesta.
(Vanse.)

ESCENA II

Ocho tiples y la tiple cómica. Cuatro PASTORAS y cuatro PASTORES. La tiple de pastor. Los trajes se procurará que sean lo más vistosos posibles. Una especie de pastores de opereta. La tiple llevará una garrota con lazo

Música

PASTORAS }
PASTORES } Al son de la dulzaina,
cantando sus amores,
caminan las pastoras,
caminan los pastores.
Por riscos y por breñas,
por montes y senderos,
va el pobre pastorcillo
cuidando sus corderos.

PASTORC.º (Que sale después de haber cantado lo anterior.)
De una pastora linda y graciosa,
me enamoré;
ella al principio no me quería
pero con besos la conquisté.
¡Ay! cuantas veces la habré besado
con tierno amor.
¡Ay! cuantas veces ha suspirado
entre los brazos de este pastor.
Una noche en el monte
me la encontré;
y como iba solita
la acompañé.
(Hablado.) Y cuando ya estábamos acabando de subir la falda, vino otro pastor, y... ¡qué se le va á hacer!
Pastorcita, pastorcita,
la de la Fuente del Pino,
quiera Dios que no te encuentre
otra vez en mi camino.

—

TODAS La, la, la, la, la, la, la,
la, la, la, la, la, la, la.
etc., etc.
(Mutis.)

ESCENA III

Un PESCADERO y un TURRONERO. Este con el traje típico de los turroneros de Alicante y una caja de turrón en la mano. El Pescadero de «Maragato» y un besugo en la mano, al cual sale quitándole las escamas. A poco un VENDEDOR de gallinas y capones. Llevará al hombro una pareja de ellos

Hablado

TUR. Desengáñate, ché, el comercio está perdut completament.

PESC. Lo que pasa es que el público está muy escamao de los precios.

TUR. ¡Peladillas con el público! ¡Y por estar escamat vamos á pagar nosotros!

PESC. La culpa la tiene la mala administración de España.

TUR. ¡Peladillas con la administración! Este es un gobierno de guirlache y este es un pueblo de mazapan.

PESC. Lo que pasa aquí es que ca uno arrima el ascua á su sardina y tóo se vuelven quisquillas entre nosotros. ¡Y to por culpa de cuatro percebes!

TUR. ¡Peladillas con los percebes!

PESC. ¿Oye, es chungueo?

TUR. No, ché, que es verdat. Es que estoy de acuerdo con tot.

VEND. (Voceando.) ¡Gallinas y capones! ¡Gallinas y capones! ¡Hola, compañeros!

TUR. ¡Hola, señor gallinero!

VEND. Qué, ¿se vende mucho?

TUR. Aun no me he estrenat.

VEND. Yo una gallina que me ha comprao un pollo.

PESC. Pues á mí me dura todavía la merluza que tomé ayer.

VEND. No me extraña. Porque yo pesqué una el mes pasao que me duró cinco días.

PESC. Oye, ¿y dónde la pescaste?

VEND. En la Cuesta de las Perdices. Vosotros ya sabéis que cuando uno se emborracha pierde la vergüenza, pierde la cabeza, lo pierde

tóo. En fin, yo llevaba tres pesetas y no sé donde las eché.

TUR. En vino, seguramente.

VEND. No sé. Lo único que recuerdo es que me quedé dormido en el puente de los Franceses y desperté junto á la estatua de Cascorro.

TUR. ¡Peladillas con la merluza!

VEND. Por cierto que tuve un sueño de lo más fantástico que se conoce.

PESC. A ver, á ver.

TUR. Explícalo, ché.

VEND. Verás. Soñé que estaba en Belén. ¡Qué panorama! Montañas, riscos, peñas, ríos, cascadas y la mar de follaje. Estaba amaneciendo. De pronto me veo venir á los Reyes Magos; me acerco á ellos y me encuentro que eran Bomba, Machaco y Gaona; éste era el Rey Negro. Iban á visitar al niño que acababa de nacer y según decían era un fenómeno. Efectivamente, el niño era Belmonte, que estaba rodeao de Verónicas. A su izquierda había un Pastor; era Vicente. A la derecha una Pastora; era la Imperio. Cantaba el Gallo. A lo lejos se oía el canto de otro Gallo más chiquitín. La Goya, la Fornarina y la Chelito estaban lavando pañales á la orilla del río. Había ropa tendida. Sigo andando y me encuentro que Dato también estaba en Belén. Iba con García Prieto de la mano, cantando el «Tápame que tengo frío». Romanones era San José, por cierto que llevaba un traje que no lo conocía ni la Virgen. Estaba rodeao de una porción de animalitos, que eran la mayoría borregos y cerdos. Azcárate y Melquiades Alvarez estaban haciendo migas alrededor suyo. Lerroux, Soriano y Pablo Iglesias, zumbándoles la pandereta. Y cuando más entusiasmao estaba yo viendo hacer las migas á Melquiades Alvarez, vino á despertarme el Arcángel San Gabriel, que era un guardia de seguridad amigo mío.

PESC. Eso más que un sueño, paece realidad. ¿Qué es España sino un Belén?

TUR. Y que lo digas ché. Aquí no viven más que

los toreros, las cupletistas y los políticos. Y á la Industria y al Comercio que los parta un rayo.

VEND. Bueno, ¿y de eso quién tié la culpa? El pueblo. Si aquí hubiera media docena de hombres, se arreglaba to.

TUR. Ya los hay, ya.

VEND. ¿Qué va á haber, hombre, qué va á haber?

TUR. Bueno, ché; para qué vamos á discutir. Que te alivies. Que no hay hombres. (Vase Turronero.)

PESC. No te quepa duda.

VEND. Que no, hombre, que no. No seas...

PESC. Bueno, contigo no se pué hablar. ¡Que te diviertas! ¡Que no hay hombres! (Vase.)

VEND. ¡Habrá primos! Pues no dicen que en España hay... ¡Magras! Lo que hay aquí, me lo sé yo de memoria. (Vase voceando.) ¡Gallinas y capones! ¡Gallinas y capones!

ESCENA IV

Sale CORO de HOMBRES y MUJERES del pueblo. Llevan sartenes, zambombas, panderetas y rabeles. Van capitaneados por PANDERETA y ZAMBOMBAZO. Dos tipos de barrios bajos muy grotescos. Ella lleva una pandereta grande y él una zambomba grande también

Música

TODOS
Somos la gente del bronce
que al compás de la pandera,
cantamos las alegrias
y olvidamos toas las penas.
Vamos á reir,
vamos á gozar,
porque el año nuevo
está pa llegar.

PAND.
En el portal de Belén
hay un hombre sin calzones,
por detrás y por delante...

ZAM.
Me parece Romanones.

LOS DOS
Dale tú al pandero,
dale tú al rabel,
dale á la zambomba,

¡bomba, bomba!
dale al almirez...

ELLA — El día de Nochebuena
se ha casado la Ramona,
y se ha pasao toa la noche...

EL — Dale, dale á la zambomba.

TODOS — Dale tú al pandero,
dale tú al rabel,
etc., etc.

ESCENA V

EL SIGLO y EL AÑO. El Siglo con un reloj de arena en la mano.

Hablado

SIGLO — Poco te queda de vida.
Lo marca el reloj de arena.
Al fin te vas como todos.
Nada has hecho que merezca
un recuerdo de tu historia.
La vida pasaste en fiestas
igual que los otros años.
Ya ajustaré yo las cuentas
al que viene.
(Suenan las doce en un reloj.)

AÑO — Son las doce.
El año nuevo se acerca.
Antes de irme, señor Siglo,
quiero daros una prueba
de que no he perdido el tiempo;
y para que se convenza,
os dejo un programa mío,
cumplidlo al pie de la letra.
(Se hace el oscuro y después al dar luz aparece una decoración que represente: la parte de la derecha, montañas por entre las cuales se ve venir una máquina del tren, la parte de la izquierda el mar y varios barcos de guerra. Delante de esta decoración aparecerá la bola del mundo, sobre la cual, habrá una figura que represente el Angel de la paz, con un ramo de oliva en la mano derecha. Delante de la bola del mundo aparecerán seis soldados de las seis naciones más importantes que están en lucha y que son: Bélgica, Francia, Ale-

mania, Austria, Servia y Rusia. Todos aparecen saludando á la Paz. Sobre la bola del mundo se leerá: «Paz Universal» con letras grandes. Se recomienda á los directores de escena la colocación de este cuadro de modo que resulte lo más artístico y teatral posible.)

AÑO Aquí tenéis mi programa,
¿qué os parece?

SIGLO ¡Colosal!

AÑO Es la Paz Universal
por la que hoy el mundo clama.
¿Os gusta?

SIGLO ¡Vale un tesoro!

AÑO Pues si lo cumplís, yo os juro
que os llamarán de seguro,
con justicia, EL SIGLO DE ORO.

FIN DE LA REVISTA

COUPLETS PARA REPETIR

~~~~~~~~

En la zambomba

Ella — Una peseta muy falsa
le han dado ayer á la Pepa;
y según dice la chica,
El — se la han metido en la tienda.

—

Ella — La Nochebuena se viene,
la Nochebuena se va,
y nosotros nos iremos,
El — y no cantaremos más.

—

Ella — Esta noche es Nochebuena,
y mañana Navidad,
y pasao mañana puede,
El — que acabemos de cantar.

—

Ella — La mujer dice que el hombre,
y el hombre que la mujer;
y yo digo que los dos,
El — siempre acaban siendo tres.

—

Ella — A por agua en un botijo
fué Mercedes la otra noche;
y jugando con su novio,
El — por poquito se lo rompe.

—

Ella — En el coro á su sobrina
quiere colocar don Roque,
pero la chica es tan fea,
El — que no hay quien se la coloque.

—
~~~~~~~~

Ella	En la noche de la boda
	está la novia asustada;
	y á los quince ó veinte días,
El	ya no se asusta de nada.

—

Ella	Más de ciento veinte tiros
	tira al día la Pilar;
	y dicen que por la noche...
El	Tira todavía más.

—

Ella	La Asunción se ha enamorado
	de un matador de cartel,
	y dice que á ella le gusta,
El	porque se tira muy bien.

—

Ella	Un joyero y un maleta
	dicen, viendo á la Totó:
	Yo le daba mi coleta.
El	Y la joyería yo.

—

Ella	La Manolita tenía
	un pandero muy hermoso;
	y este año no lo ha tocado,
El	porque el novio se lo ha roto.

—

Ella	A las mujeres les gustan
	los pollos y los pichones;
	y sin embargo á ninguna
El	le hacen gracia los capones.

—

Ella	Weyler comerá besugo,
	Maura comerá turrón,
	y lo que come Lacierva
El	ya me lo figuro yo.

Couplets para repetir en los Isidros

Pienso en tí si voy al puerto,
y pienso si voy al soto,
pienso en tí cuando trabajo
y más pienso cuando como.

—

El alcalde de mi pueblo
está medio derrengao;
dice que es de nacimiento
y es de palos que le han dao.

—

A Madrid vengo pa ver,
los monumentos que encierra,
ya he visto en la Puerta el Sol
los dos que hay debajo é tierra.

Obras de Enrique Paradas y Joaquín Jiménez

Los zapatos de charol, zarzuela en un acto y tres cuadros. (Tercera edición.) (1)

El galleguito, zarzuela en un acto y tres cuadros. (Agotada.) (1)

¡Abajo la media!, revista cómico-lírica en un acto y tres cuadros.

El primer rorro, juguete cómico en un acto. (Tercera edición.)

La furcia cuca, (parodia de *La fuerza bruta*).

¡El fin del mundo!, fenómeno político en un acto y tres cuadros. (Tercera edición.)

La villa del oso, revista cómico-lírica en un acto y cuatro cuadros.

¡Cayó á la una!, caricatura en un acto y dos cuadros (parodia de *Canción de cuna*).

El hambre nacional, pasatiempo cómico-lírico en un acto y cuatro cuadros.

Gente menuda, diálogo en verso.

El gachó del arpa, diálogo en verso.

Caparrota, monólogo en prosa.

El golfo de Guinea, sainete en un acto y cinco cuadros. (2) (Segunda edición.)

Con permiso de Romanones, capricho cómico-lírico en un acto, con un prólogo y tres cuadros. (3)

Matías López, zarzuela en un acto y cinco cuadros.

El chavalillo, sainete en un acto, en prosa y verso. (4)

¡Arriba la Liga!, pasatiempo en un acto y cuatro cuadros, en prosa y verso. (2)

La suerte perra, zarzuela en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros.

El siglo de oro, revista en un acto, cuatro cuadros y un apoteosis.

---

(1) En colaboración con José Jackson Veyán.
(2) Idem con Adolfo Sánchez Carrere.
(3) Idem con Ernesto Polo.
(4) Idem con Antonio Velasco Zazo.

Precio: UNA peseta